POEMAS DEL MAR MENOR

I

Entre la playa de La Horadada
y el Puente de la Greda.

CUANDO aún le sobra al día para seguir siendo hermosísimo
una sangre color de rosa que tiñe delicadamente al mundo.
y vivifica alcores, arrebola calas a donde el mar se reclina,
y pone entre el gris inesperado de unas nubes, sus manos,
vuelven del trabajo los labriegos...

Con sus cortas camisas sudadas,
con sus remendados pantalones sucios de tierra,
pero con los cuerpos bañados de olor de mar,
y los ojos azules de cielo iluminado de rosa,
y un cansancio indiferente a todo lo que no sea ir
en demanda del sueño...

¡Oh las tardes lentas del Mar Menor!
Las indelebles terrazas del agua mojándose de luna
y latiendo, arrítmicas, los atardecientes sin oleaje.
Las mujeres caminando despacio, atónitas de maternidades
que no cesan; y los niños de fugaces formas ágiles
con un pedazo de futuro entre los dientes.

Rosa suelto en chorro de frenética belleza.
Rosa del día de trabajo y del ocio que contempla,
y de las playas menudas y agrestes por donde escapan
eternos ojos en purificación de vida.

¡Oh mar de mi tierra, oh mar de Palestina!

II

Seres en el mar.

DESNUDAS las exiges, por vestirlas de ti
a las criaturas.
Por echar en sus hombros estos mantos
transparentes y puros, transformando
en el alma la carne;
arrebatándoles el polvo milenario de la gleba,
lavándolas del surco, del polen fermentado,
del ácido frutal de las cosechas.

Joyas son de ti cuando las bañas.
Purificadas de sus siete toros negros, si las tocas.
Destellantes de virtudes casi humanas,
por tu divino contacto.

Corroes sus cortezas,
disuelves sus maduras y escamosas túnicas.
Salvas, como el bautismo de Juan,
todo un génesis de culpas.

Sí. Desnudos nos espera tu ronca y delicada caracola.
Para nacer nuevamente en el mar que tú eres
a una paz del espíritu, liberto.

Como lavas microscópicas dejamos en tu orilla
las sucias arenas de pecados tristes.



CARMEN CONDE